

EL INVENTARIO ANATÓMICO SAHAGUNTINO

Por SPENCER L. ROGERS Y
ARTHUR J. O. ANDERSON

El capítulo veintisiete del libro x del *Códice Florentino* es un inventario del cuerpo humano. Es de considerable importancia, puesto que uno de los objetos de Sahagún cuando recopilaba su *Historia general* era la formación de “una red barredera, para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua [náhuatl], con sus propias y metafóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar”. Sus informantes pueden haber sido los médicos nombrados al fin del capítulo 28, que trata de las enfermedades del cuerpo humano, o al fin de los §§ 5-6 del capítulo 7 del libro xi (hierbas y piedras medicinales); el inventario parece ser recopilación cuidadosa y auténtica que indica el nivel de los conocimientos acerca de la anatomía humana en los centros de cultura náhuatl en la época de la conquista.

Con objeto de averiguar algo tocante al grado de refinamiento representado en el vocabulario anatómico náhuatl, se examinaron además varios vocabularios procedentes del norte de Europa de la época medioeval. Se esperaba que los resultados tuviesen alguna significación, pues los idiomas seleccionados con objeto de hacer algunas comparaciones eran aproximadamente contemporáneos del náhuatl clásico. Los idiomas europeos son el inglés antiguo, el escandinavo antiguo, el alto alemán antiguo, y el noruego.¹

Antes de emprender el presente estudio, analizamos los términos anatómicos encontrados en el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de Alonso de Molina,² el *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine* de Rémi Siméon,³ el *Glossarium azteco-latinum et latino-aztecum* de Bernardini Bionde-

¹ Torild W. Arnoldson: *Parts of the Body in Older Germanic and Scandinavian* (Linguistic Studies in Germanic, No. 11; ed. Francis A. Wood; Chicago: The University of Chicago Press, 1915).

² México: Casa de Antonio de Spínola, 1571; ed. facsim., Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1944.

³ París. Imprimerie Nationale, 1885.

lli, ⁴ así como el vocabulario trilingüe (castellano-latín-náhuatl) de la Colección Edward E. Ayer de la Biblioteca Newberry de Chicago. Las comparaciones y los contrastes posibles entre éstos y el inventario del *Códice Florentino* son bastante interesantes; en efecto, al comparar el vocabulario de la colección Ayer con el de Molina, escogiendo los términos propios de casi cualquiera categoría, sería una tarea estimulante. Pero tales ejercicios están fuera del alcance de este ensayo.

Baste para nuestros propósitos notar que la colección completa de términos sacados de todos los diccionarios mencionados es mucho más extensa que la que juntaron los informantes de Sahagún para la *Historia general*. Es de suponer que Molina, Siméon, Biondelli, y el recopilador del vocabulario de la Colección Ayer trataban de producir diccionarios generales y completos. En el inventario de Sahagún aparece, empero, un elemento de restricción, desde el punto de vista de la necesidad de acomodar los datos a un sistema de tales conceptos entendido por los europeos, y desde el punto de vista de los conocimientos indudablemente especializados de los informantes.

Por eso, tal vez, se encuentra en el inventario relativamente poca duplicación de varios de los términos o conceptos por medio de lenguaje metafórico. Términos en los dialectos alemanes y escandinavos, reunidos de gran variedad de fuentes, con frecuencia se expresan figurativamente. A veces se encuentran términos figurativos en los vocabularios de la lengua náhuatl. El choque de las culturas azteca e hispana no permitió, sin embargo, que se incluyesen en los diccionarios del siglo xvi tales vocablos como *cuauhnochtli* = corazón, o *chalchihuatl* = sangre humana. En cambio, en todos los idiomas referidos, inclusive el náhuatl, varios de los términos aplicables al aparato reproductivo son figurativos.

A los conocimientos especializados de los informantes de Sahagún se habría de atribuir el sistema de organizar, de clasificar, de particularizar los términos del inventario según una lógica bien inteligible, aun cuando hoy no se organizarían de tal manera tales datos. Pero claro está que el vocabulario de Sahagún trata de catalogar todos los huesos en una sección del capítulo, todos los órganos internos en otra, etcétera. Nuestras fuentes para los dialectos alemanes y escandinavos no se

⁴ Mediolani: Valentiner et Mues, 1869.

organizan según semejante sistema; así es que la identificación de términos útiles para las comparaciones a veces ha necesitado más análisis e interpretación de lo que ha exigido el examen de la lista proporcionada por Sahagún. Además, mientras el inventario de Sahagún se preocupa solamente por el cuerpo humano, en las agrupaciones de términos europeos medioevales, las distinciones no son siempre claras. Tal vez la sociedad europea haya sido afectada por todas partes por sus animales domesticados; existen indicaciones de que tal puede haber acontecido respecto a sus clases de ropa. Por otra parte, en los vocabularios (aunque no en el inventario de Sahagún) se echa de ver más preocupación por varias maneras de consideraciones culturales tocantes a la anatomía humana, por ejemplo, el arreglo de los cabellos y tal vez el afeite del cuerpo. Se ha de notar, sin embargo, que tales consideraciones no afectan la recopilación organizada por los informantes de Sahagún.

Para los propósitos de nuestro estudio, hemos adoptado el siguiente esquema de organización de los términos anatómicos: 1) el cuerpo humano en conjunto, o las partes o las condiciones de él; 2) el tegumento, inclusive los pelos y cabellos; 3) los aparatos sensoriales y los sentidos; 4) la cabeza, inclusive el cuello y el cerebro, los dientes y muelas, la boca, la lengua; 5) el tronco, inclusive el tórax, el abdomen, y las caderas; 6) el aparato de reproducción y las funciones de él; 7) las extremidades; 8) las estructuras internas y las partes blandas; 9) los fluidos y excrementos del cuerpo; 10) el esqueleto, los huesos, el cartílago; 11) las condiciones patológicas y anormales; 12) las condiciones seniles; 13) los movimientos y acciones del cuerpo. Los 343 términos identificados en el inventario de Sahagún⁵ se acomodan a tal organización, así como los términos sacados de las listas norteeuropeas que hemos usado, las cuales han ofrecido desde 179 vocablos (antiguo alto alemán) hasta 376 (antiguo inglés).⁶

De nuestras trece categorías, ocho se prestan a una compara-

⁵ En el libro x se distribuyen entre las siguientes secciones: 1) Cuerpo y tegumento; 2) Cabeza; 3) Ojo y nariz; 4) Cara; 5) Dientes y muelas; 6) Labios; 7) Cerviz; 8) Hombro, brazo, dedo; 9) Tronco; 10) Piernas; 11) Huesos; 12) Estructuras internas; 13) "Estructuras pequeñas"; 14) Excrementos, suciedades, etcétera.

⁶ 1) Cabeza; 2) Extremidades; 3) Tronco; 4) Estructuras internas; 5) Varias. De la obra de Arnoldson se han sacado 179 términos en antiguo alto alemán, 297 en noruego, 335 en antiguo escandinavo, y 376 en antiguo inglés.

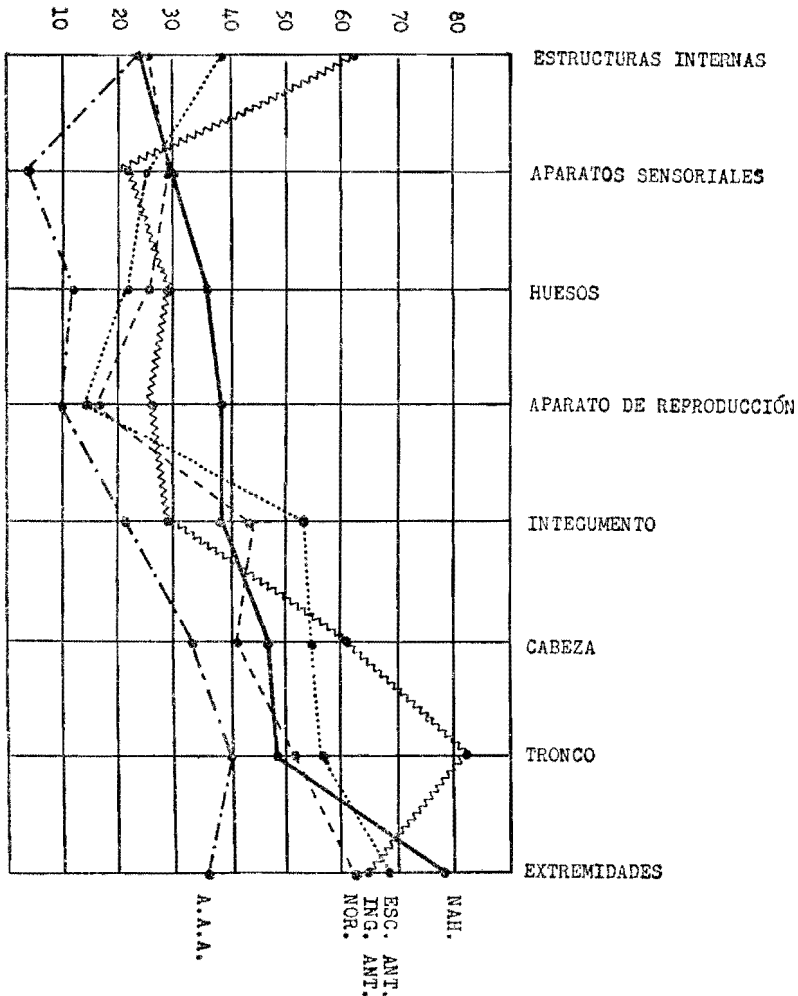
ción directa con semejantes categorías alemanas y escandinavas. Los resultados generales se indican en la representación gráfica adjunta.

Analizando generalmente los refinamientos del vocabulario anatómico náhuatl comparado con el de los varios dialectos antiguos alemanes y escandinavos, fácilmente se notan ciertas circunstancias. Primero, es obvio el énfasis sobre las extremidades. Un sinnúmero de términos para “mano” y “brazo” produce esta elaboración. Términos para las partes de la mano, del brazo, del pie y de la pierna son numerosos, en parte existiendo como términos adjetivales aplicados en varias combinaciones con los términos básicos sustantivos para las partes esenciales. Lo opuesto se echa de ver respecto a la terminología para las estructuras internas, la cual es relativamente escasa en el vocabulario náhuatl. Los conceptos tocantes al tegumento y los términos para la cabeza y las partes de ella son variables, los del antiguo alemán exhibiendo menos desarrollo en estas categorías, el escandinavo antiguo excediendo al náhuatl.

El vocabulario noruego es mejor respecto a la terminología tegumental, pero menos desarrollado respecto a la cabeza, etcétera; y el antiguo inglés es más rico con respecto a la terminología de la cabeza, pero menos elaborado en la del tegumento.

Esta comparación sugiere dos generalizaciones. Primero, se ve claramente que los aztecas se interesaban por los términos para las extremidades y sus respectivas partes, pero que poseían relativamente poco vocabulario para las estructuras internas. Esto se explicaría, tal vez, por el hecho de que se preocupaban por las extremidades como miembros operativos del cuerpo —medios para el manejo de armas, para el uso de utensilios, aparatos para andar y para correr, y, en general, como extensiones mecánicas de la estructura orgánica del cuerpo. Por otra parte, sabían poco acerca de las estructuras internas, probablemente a causa de la poca oportunidad de estudiar las vísceras internas por medio de la disección o las manipulaciones quirúrgicas, y por tanto de los pocos conocimientos anatómicos del aparato digestivo, del aparato circulatorio, o del sistema nervioso.

Otro dato digno de notar es que el náhuatl, respecto a la abundancia de términos para el tegumento y para la cabeza, ofrece datos comparativos tales que podría este idioma mismo haber sido otro dialecto escandinavo o alemán, mejor en algu-



Representación gráfica de los niveles de desarrollo de la terminología anatómica en los idiomas náhuatl (NAH.), escandinavo antiguo (ESC. ANT.), inglés antiguo (ING. ANT.), noruego (NOR.), y alto alemán (A.A.A.)

nas categorías, menos desarrollado en otras. Tal variabilidad se podría explicar como resultado del énfasis cultural de la localidad, o de singularidades lingüísticas independientes de elementos culturales, con excepción del lenguaje.

La consistente y notable pobreza del vocabulario náhuatl respecto a la estructura interna, y la abundancia de términos

para las extremidades, se explicarían mejor como resultados del énfasis sobre las actividades prácticas y manipulativas a expensas de las exploraciones investigativas más abstractas de las funciones internas del cuerpo humano.

Continuando con algunas comparaciones entre los antiguos idiomas escandinavos y alemanes y el náhuatl, se puede sugerir que el náhuatl demuestra cierto vigor lexicológico en el vocabulario referente a los aparatos sensoriales, el aparato de la reproducción, y los huesos, con alguna debilidad respecto al tronco. Estas diferencias se explicarían tal vez por el hecho de que la reproducción se relacionaba estrechamente con los conceptos de los antiguos mexica acerca de lo sobrenatural, y que a la fertilidad y al aparato de la fertilidad se les arrogaban importancia como materia ritual y mitológica tal vez más que en el pueblo alemán y escandinavo. Por otra parte podría ser que el nivel de interés evidente en el vocabulario náhuatl represente una reacción inconsciente contra los ideales de conducta casta, del refrenamiento de los impulsos sexuales, tan frecuentemente expresados e inculcados vigorosamente entre los jóvenes de la sociedad mexica. El número algo crecido de vocablos referentes al esqueleto y a los huesos resultaría de igual manera de varios de los usos rituales de los aztecas, quienes se interesaban por las calaveras y por los huesos de tal modo que éstos servían de símbolos para ciertas deidades y formaban elementos artísticos en las artes decorativas. Las calaveras se usaban como temas de varios diseños, y se encuentran calaveras entalladas como objetos esculpidos, tratados con precisión y certeza. Parece indudable que la estructura que forman los huesos, considerada como entidad separada del papel funcional que representa el esqueleto, tenía importancia en la cultura náhuatl. Cierta énfasis moderado, aunque no fuerte, sobre los aparatos sensoriales, en comparación con los otros idiomas considerados, es de ver sólo en el grado en que habrían de ser exigentes los oficios mecánicos (*toltecáyotl*) y bien sazoadas las artes; sin duda, esta nación mostraría alguna preocupación lexicológica acerca de los aparatos de la naturaleza humana por medio de los cuales se interpretan los colores, las formas, los sonidos. Es difícil el explicar las deficiencias de los azteca en el vocabulario del tronco; tal vez el tronco, considerado como zona o región de la anatomía y las funciones corporales, separado del cuerpo en conjunto, sea un concepto analítico mejor

desarrollado según los modos de apreciar la naturaleza entre los de habla escandinava y alemana. Las terminologías del idioma náhuatl para el tronco considerado como sostén de la cabeza y de las extremidades, son débiles, tal vez porque la idea de la cabeza y de las extremidades, desde el punto de vista náhuatl, incorpora dinámica y estáticamente la esencia estructural de la cual brotan las extremidades. Por consiguiente, el náhuatl es deficiente en los términos para la zona del tronco tal vez porque, con el vocabulario abundante referente a las partes contiguas, tales particularizaciones acerca del tronco sean innecesarias.

Los vocabularios del idioma náhuatl casi siempre carecen de términos generales (por ejemplo, esqueleto, aparato reproductivo en general, etcétera), tal vez a causa de la tendencia de la lengua de particularizar de un modo concreto. Para algunas de las trece categorías ya mencionadas, no es posible encontrar equivalentes en los dialectos alemanes y escandinavos examinados. Nuestra categoría denominada "patología" parece ser necesaria en vista de los intereses de los recopiladores de los vocabularios. Es posible que tales categorías como las de "condiciones seniles", "movimientos y acciones del cuerpo", y "condiciones generales del cuerpo" tengan alguna significación desde el punto de vista lingüístico. Siguiendo la sugestión del doctor Justino Fernández,⁷ que "...las relaciones entre la arqueología, el arte, la filología, la lingüística, la historia, la religión, y la filosofía tienen que ser estrechas si es que se quiere penetrar un mundo tan complicado como es el *náhuatl*", y añadiendo a los elementos mencionados otros como son el social y el estado de los conocimientos que se aproximan a lo científico, etcétera, tales conceptos del cuerpo como los que se han notado arriba, pueden tener algún significado para nosotros, y tal vez puedan iluminar algunas de las implicaciones del punto de vista total acerca del cuerpo humano. Así es que bajo la categoría del "cuerpo en general, o las partes o las condiciones de él", hemos incluido tales vocablos como *nácatl*, *nacóyotl*, *tzotzóllotl* o *tzotzoliuhcáyotl*, *tilahuacáyotl*, *coliuhcáyotl*, *cuecuéyotl*, *acaliuhcáyotl*, *cototzauhacáyotl*, etcétera; bajo la categoría de "movimientos y acciones del cuerpo", nos ha parecido lógico incluir tales términos como *tózquitl* (en vista de algunas de las expli-

⁷ *Coatlicue, estética del arte indígena antiguo* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959), p. 258.

caciones en el texto adjunto), *necuelpachoayan*, *tlaczayan*, *mayahuayan*, *tlatecoacan*, *motzoliuhcáyotl*, *pozteccáyotl*, etcétera. En el texto de los informantes de Sahagún estos vocablos se encuentran con otros términos referentes a las partes del cuerpo acerca de las cuales se permiten las acepciones universalmente concebidas. Es posible que sean relacionados a los fenómenos que se pueden comparar con los que Benjamín Whorf llamaba "las experiencias sin consideración al lenguaje", implicando, según un modo de considerar el asunto, los sentidos musculares (*kinesthesia*) y las sensaciones en una parte del cuerpo que difieren de la afectada directamente por el estímulo que la produce (*synesthesia*), las cuales Whorf caracterizaba como "experiencias no lingüísticas que suceden antes del lenguaje".⁸ Por otra parte, puede ser que sean relacionados a los conceptos tocantes a las condiciones estáticas y los movimientos dinámicos a los cuales se refiere Justino Fernández en su valiosa interpretación de *Coatlícue y la estética del arte indígena antiguo*, en la que propone que "... la humanidad azteca era tranquila, pasiva, y obcecada en el simbolismo de la muerte... —o que— con los humanos... la expresión es estática y moribunda, con los animales es dinámica y vital... Puede inferirse que el hombre era visto como un fenómeno distinto de los sobrenaturales y de los animales... y que la naturaleza humana encontró expresión en las actitudes de resignación, de entrega y de sacrificio."⁹ En un poema traducido del náhuatl por el doctor Ángel María Garibay K., el contraste entre lo estático y lo dinámico se expresa así:

Ya se sienten felices
los príncipes,
con florida muerte a filo de obsidiana,
con la muerte en la guerra.¹⁰

⁸ Franklin Fearing: "An Examination of the Conceptions of Benjamin Whorf in the Light of Theories of Perception and Cognition" (Harry Hoiyer, ed.; *Language in Culture. Comparative Studies of Cultures and Civilizations*, No. 3, Memoir No. 79, American Anthropological Association, Dic., 1954), p. 51.

⁹ Fernández, *op. cit.*, pp. 146-147; se refiere a George Kubler: "The Cycle of Life and Death in Metropolitan Aztec Sculpture" (*The Gazette des Beaux-Arts*, Nueva York, 1943).

¹⁰ Ángel María Garibay K.: *Poesía náhuatl* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1964), p. 101.